

VALLES ATLÁNTICOS

GIPUZKOA



G•14 Haranerreka

La difícil orografía gipuzkoana alcanza el laberinto en Haranerreka, un encajonado valle rodeado de escarpadas laderas plagadas de cuevas y simas, por cuyo estrecho fondo corre el río Kilimon. Este paraje, en el cual el tiempo parece haberse detenido, conserva casi intacta su vegetación original y sus diversos hábitats: los roquedos en las cumbres, el encinar en las laderas, y un bosque mixto con variadas frondosas en las vaguadas de fondo de valle, combinado con la campiña asociada a los escasos caseríos del valle.

La escasa alteración del entorno hace que Haranerreka, junto a Izarraitz y Andutz, constituya una de las zonas de mayor interés faunístico de Gipuzkoa.



G•15 Monte Andutz

El crestón calizo del monte Andutz destaca en el paisaje de Deba, formando la divisoria geográfica entre las cuencas del Deba y el Urola y rodeado por importantes vías de comunicación e infraestructuras. Las laderas de Andutz, en especial la ladera este, están cubiertas por una masa considerable de encinar cantábrico, vegetación original de la zona, que ejerce una importante acción protectora del suelo calizo. Este tipo de bosque se conserva acompañado por una amplia variedad de matorrales y flora de roquedos muy característica. En el sotobosque convive una rica fauna forestal, como el jabalí, turón, garduña y tejón, y en los numerosos enclaves húmedos son frecuentes los anfibios como la rana bermeja y el tritón jaspeado.

G•16 Garate—Santa Bárbara

El alcornoque es un árbol propio de la zona mediterránea y sorprendentemente podemos encontrar en este espacio diversos ejemplares de esta especie, bien aislados o formando pequeños bosquetes rodeados por pinos, cultivos de txakoli y campos desde

Meagas hasta el alto de Garate. Incluso en el mismo parque de Vista Alegre en Zarautz podemos encontrar varios alcornoques adultos espontáneos. Estos ejemplares son los únicos existentes en nuestra Comunidad, documentos vivos de otras épocas de clima más cálido. La peculiaridad de estos ejemplares y el peligro real de su desaparición por incendios y repoblaciones incontroladas ha provocado la protección del conjunto, y en especial de uno de ellos por medio de su declaración como Árbol Singular de la CAPV.